

**PALABRAS DEL
SANTO PADRE EN
LA NUNCIATURA**

**BENDICIÓN DE LA
PRIMERA PIEDRA
DE LAS CASAS
PARA LOS
SINTECHO Y DE LA
OBRA TALITHA QUM**

PALABRAS DEL SANTO PADRE EN LA NUNCIATURA APOSTÓLICA

Nunciatura apostólica (Bogotá)

Sábado 9 de septiembre de 2017

Cada uno de los que han venido, sintió que Jesús le decía algo, que Jesús le decía cuál era su nombre y que lo quería en ese camino. Y cuando al principio los padrecitos cantaron lo que Jesús le dijo a Pedro, me dije: qué contento se habrá puesto Pedro cuando se lo dijeron, y yo creo que todos nosotros nos pusimos contentos cuando Jesús nos dice: te quiero para tal lugar, para esto, para aquello, para este camino, que vayas a hacerte monja, que te cases, que formes un hogar, que te hagas cura, etc... Se me ocurre pensar que cuando Pedro sintió que Jesús le dijo: «bueno, vos sos la piedra», le dio el nombre. Él habrá pensado: «esto me lo dijo cuándo me conoció, me dijo que yo era Pedro», y habrá empezado a darse cuenta que ese mismo nombre tenía diversas melodías, diversas músicas. Como diversas músicas tiene el canto que ustedes cantaron. Y así siguió Pedro contento, envalentonado, pero 15 minutos después Jesús le dijo lo contrario, le dijo: «apártate que sos un satanás para mí». Se había equivocado. Y después pienso las veces que Pedro habrá recordado lo que le dijo Jesús aquella noche del jueves cuando tan seguro de sí mismo dijo: «a Ese no lo conozco». Cómo habrá pensado en lo que le dijo, y cómo habrá recordado lo que le dijo

Jesús cuando lo vio salir del calabozo, lo miró y se puso a llorar. O sea, lo que Jesús nos dice se vive a lo largo de la vida, la misma palabra, la misma vocación en diversas maneras.

La vida nos va llevando a vivirla con alegría, con dolor, con pecado, con más gracia. Qué habrá hecho Pedro aquella noche del jueves llorando, se habrá escondido de vergüenza, habrá ido a ver a la Madre de Jesús a pedirle consejo, no sabemos. Y después estaba allí encerrado con miedo, y después Jesús le pregunta tres veces si lo quiere, y se acuerda y dice yo no entiendo nada, y es otra melodía de su mismo nombre. Yo quisiera que cada uno de nosotros recordara el primer llamado, cuando Jesús nos puso un nombre; la primera vocación, el primer amor, y lo conjugaran en esas diversas músicas de la vida.

En la que nos lleva la vida, momentos lindos, momentos plenos, momentos de equivocación, momentos de pecado, momentos oscuros, momentos de querer romper todo y empezar de nuevo con otra cosa. Pero el nombre no perderlo. Jesús nos puso un nombre a cada uno y nos puso en un camino, en un camino de consagración: en la vida de la familia y en la familia consagrada. Un camino de entrega a Él y a los hermanos en nombre de Él. Entonces cada vez hay que volver a conjugar ese nombre en las diversas situaciones que nos toca vivir.

Cuando Jesús nos llama y nos da el nombre, no nos da el seguro de vida, ése lo tenemos que defender nosotros con la humildad, con la oración, y pedirle limosna al Señor. Dame fuerzas Señor, para que podamos seguir cada uno en lo que nos has llamado. Pero nadie tiene asegurada la perseverancia en ese nombre, hay que pedirla. Y Él la da, porque nos quiere mucho, y Él quiere que nos quedemos, pero hay que mendigarlo. No se olviden, si quieren triunfar en la vida como Jesús quiere, mendiguen, porque el protagonista de la historia es el mendigo, el protagonista de la historia de la salvación es el mendigo ese que cada uno de nosotros llevamos dentro. Gracias por esto, y que este testimonio que dan lo lleven adelante y que dé muchos frutos. Gracias. [Aplausos] Y ahora vamos a rezarle a la Virgen todos juntos, y a pedir unos por otros, vamos a pedirle a la Virgen que como Madre cuide el nombre que Jesús le dio al otro y a los demás, y así nos unimos más. Dios te salve, María... [Bendición] Y por favor, no se olviden de rezar por mí.

**BENDICIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA DE LAS CASAS
PARA LOS SINTECHO Y DE LA OBRA TALITHA QUM
Plaza San Francisco de Asís, Cartagena de Indias Domingo
10 de septiembre de 2017**

Oremos.

Bendito seas, Señor, Dios de misericordia, que en tu Hijo nos has dado un admirable ejemplo de caridad y por Él nos has recomendado vivamente el mandato del amor; dignate colmar de tus bendiciones a estos servidores tuyos, que quieren dedicarse generosamente a la ayuda de los hermanos; haz que, en las necesidades urgentes, te sirvan fielmente con una entrega total en la persona del prójimo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén